

CARAZUELO

Se encuentra esta población en tierras llanas dedicadas al cultivo de cereal, con el caserío al pie de un cerro amesetado coronado por la iglesia. Está a 14 km al oriente de Soria, junto a la carretera N-234, a las puertas del Campo de Gómara.

Apunta Eduardo Carrión la posibilidad de que en el alto donde se encuentra la iglesia hubiera algún tipo de atalaya en época musulmana, guardando la vieja calzada romana que desde Numancia se dirigía a Calatayud, coincidente en buena parte con la actual carretera N-234. Verdaderamente el lugar es muy propicio y la topografía del cerro llama la atención e invita a pensar en tal posibilidad, aunque de momento la idea, que nosotros sepamos, no está contrastada ni documental ni arqueológicamente.

La zona fue conquistada por el aragonés Alfonso I en 1119 y pasó a manos castellanas en 1134, y en este contexto habría que imaginar el origen de la aldea. Supone también Carrión Matamoros, a partir del topónimo, que sería repoblada por gentes procedentes del alfoz burgalés de Lara, concretamente de Carazo, quienes dejaron constancia así de su lugar de origen, siguiendo una costumbre bien contrastada en esos momentos en toda la provincia, pero especialmente en la capital y en su entorno. A partir de entonces se encuadra en la Comunidad de Villa y Tierra de Soria, dentro del sexmo de Arciel y como aldea diezmera de la colación de Santiago. En el *Censo* de 1270 se registra con una población de un vecino, siete moradores y cuatro atemplantes y en la *Sentencia de Concordia*, de 1352, con once parroquianos.

Iglesia de los Santos Justo y Pastor

EL EDIFICIO SE CONSTRUYÓ a base de mampostería arenisca, con algún canto rodado –sólo en los lienzos románicos–, y con esquinales y vanos de sillería. Consta de una sola nave, de muy reducido tamaño, con cabecera cuadrada y sacristía adosada al norte, en el mismo lado donde se halla el cementerio. La entrada está

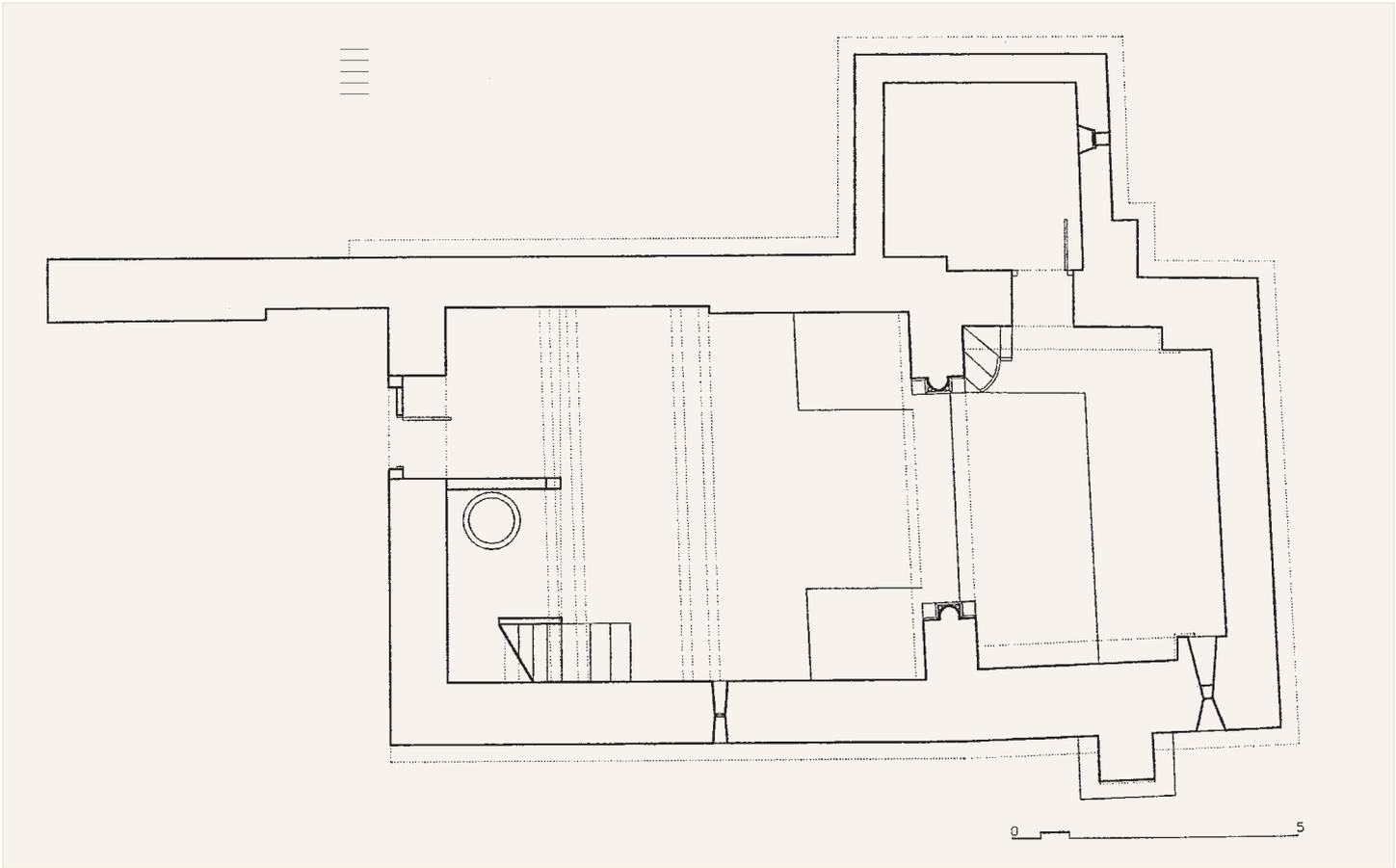
a poniente, lado que aparece cerrado por un simple hastial en el que se abren las dos troneras del campanario, de ahí que el aspecto que muestra la iglesia desde el oeste es como el de una vivienda, con las troneras iluminando a la vez el interior del templo.

De época románica queda una parte de la cabecera y un pequeño sector del muro septentrional de la nave, aunque a esta conclusión se llega una vez visto el templo en el interior, donde se mantiene el antiguo arco triunfal. Exteriormente nada hay que nos pueda remitir por sí mismo a ese estilo.

La planta cuadrada que presenta actualmente la capilla mayor posiblemente sea una imagen deformada de cómo fue en origen, pues lo más probable es que nos hallemos ante el presbiterio de una cabecera que tendría su hemisiciclo absidal –como es normal en la provincia–, y del que tras algún derrumbe se decidió eliminar la parte curva, cerrando el presbiterio con un muro. Pero no sólo el testero resulta evidente que se halla rehecho, sino que del paramento sur sólo ha sobrevivido un paño reforzado por contrafuerte que también se levantaría con posterioridad. Dentro de este viejo paramento, en la parte inferior oriental, se llega a ver

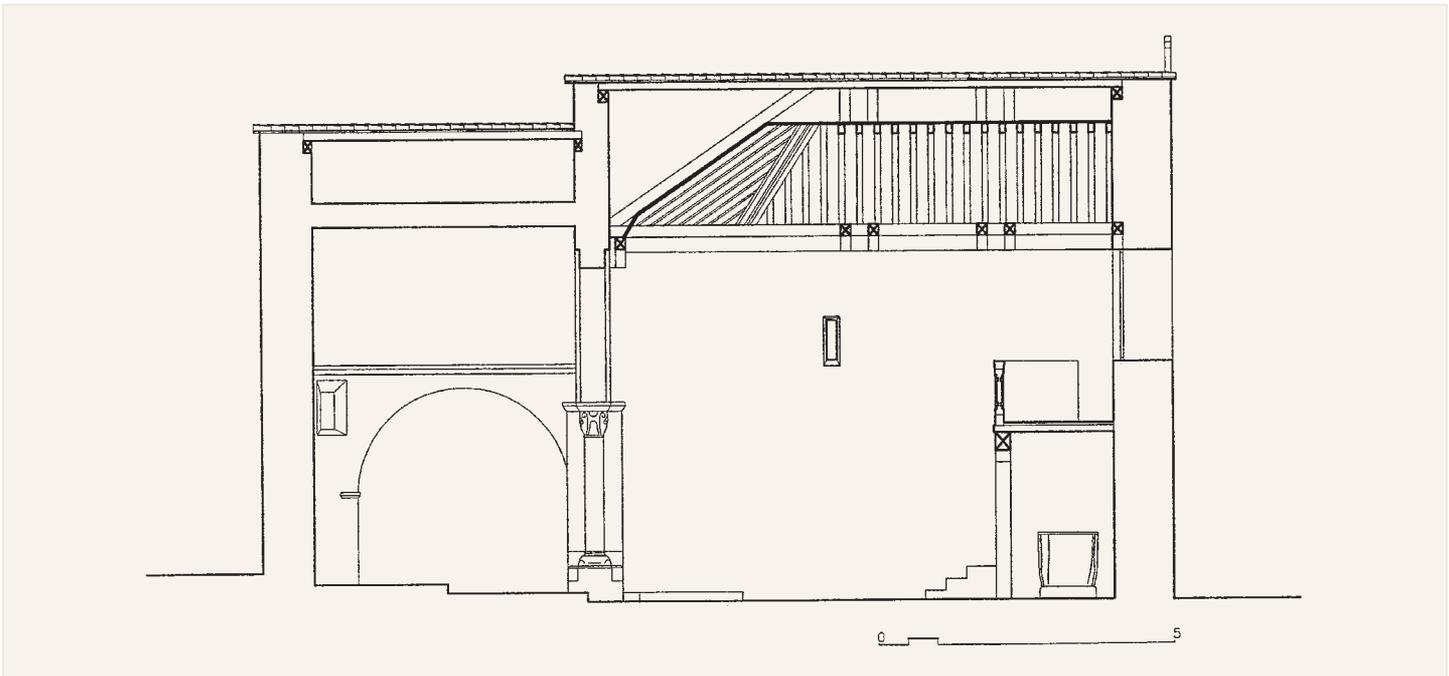
Carazuelo, en medio del llano





Planta

Sección longitudinal



*Fachada sur*

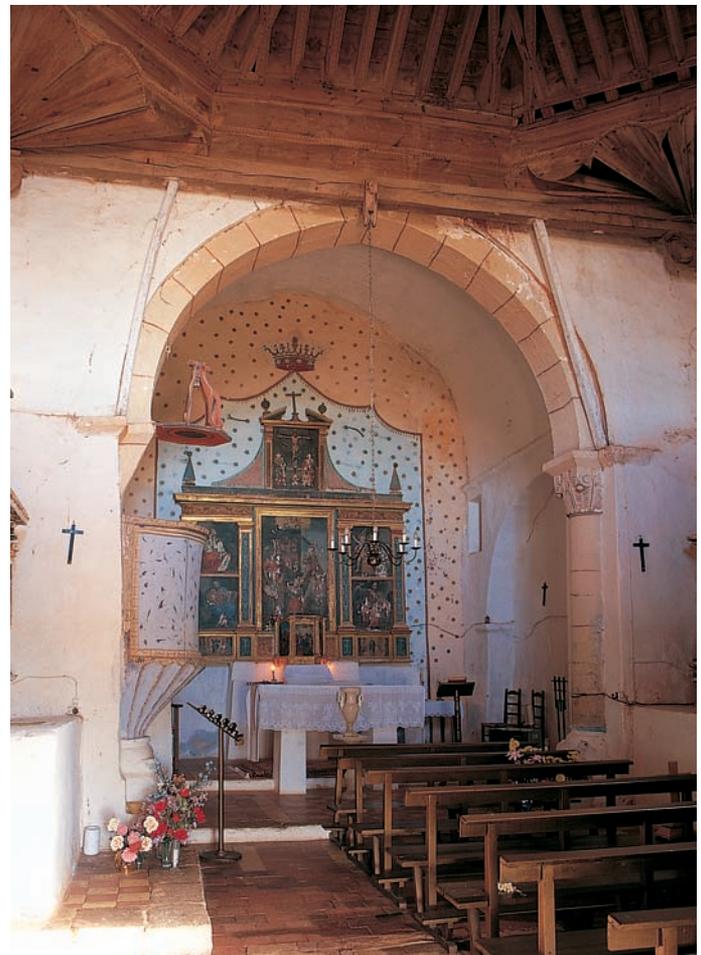
el esquinual a partir del que, con el consabido estrechamiento, se dispondría el ábside.

Más difícil es ver esto mismo en el muro norte, por hallarse la sacristía en ese lado, aunque de nuevo se observa perfectamente la modificación del testero y el recrecimiento en altura de todo el muro, con el mismo remate de gola que hay en el otro lado y que nos indica la renovación del templo entre los siglos XVI y XVIII.

La nave es igualmente una reconstrucción muy tardía, aunque en el lado septentrional se aprecia un sector del muro que une con la cabecera románica y que por tanto pertenece a esa cronología. A mediados del siglo XIX la mitad occidental sufrió otro hundimiento, levantándose según la forma actual, más corta que como fue hasta entonces.

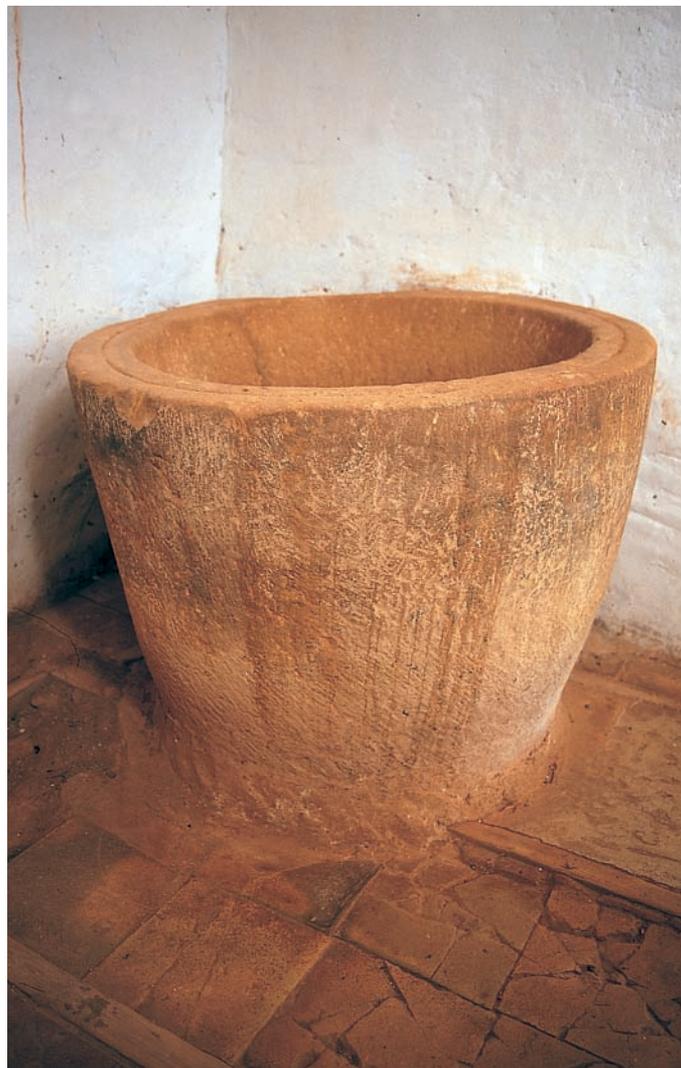
En el interior del templo, aunque todo está revocado, es donde se puede apreciar mejor que nos hallamos ante los restos de una cabecera románica, y que la capilla actual es sólo la parte del presbiterio, cubierto con bóveda de cañón apuntado sobre impostas de nacela. Los muros laterales se aligeran con dos amplios arcos de medio punto, que ocupan todo el espacio posible y que descansan en pilastras con impostas de nacela. En modo alguno pueden interpretarse estos arcosolios como funerarios pues son demasiado largos y muy poco profundos.

El arco triunfal queda descentrado respecto a la nave, pero no es una intención de época románica sino un defecto de las reconstrucciones, que estrecharon ligeramente la nave en el lado de la epístola. Es apuntado y doblado, con semicolumnas adosadas a pilastras y dispuestas sobre

Interior



Capitel del arco triunfal



Pila bautismal

podium, con basas rematadas en bolas y coronadas por capiteles con cimacios achaflanados. El lado del evangelio fue mutilado para colocar el púlpito e incluso ha desaparecido el capitel, que en el lado de la epístola se decora con toscas y anchas hojas de perfil zigzagueante y nervios muy marcados, formando volutas en los extremos y acogiendo bolas. Son los únicos elementos que nos permiten dar alguna fecha a los restos románicos, posiblemente hacia los años finales del siglo XII.

La nave es moderna y se cubre con estructura artesonada ochavada, y bajo el coro está la pila bautismal, de vaso troncocónico liso, sin pie, con tosco bocel en la embocadura. Esta forma tan característica es la norma más habitual de las pilas románicas sorianas, que en muchas ocasiones aparecen decoradas con arquillos o motivos vegetales, aunque las que sólo presentan bocel en la embocadura también son muy frecuentes. Podemos encontrar

ejemplares idénticos a éste en Ágreda (Santa María de la Peña), Torrubia, Santervás de Soria, Portelárbol, Peroniel del Campo, Ciadueña, Galapagares, etc., ejemplos todos que nos parecen la manifestación más simplificada del modelo de pila que verdaderamente triunfó en la provincia de Soria en la época románica.

Texto y fotos: JNG - Planos: PAG

Bibliografía

ASENJO GONZÁLEZ, M.^a, 1999, pp. 110, 191; CARRIÓN MATAMOROS, E., 1998, p. 96; JIMENO, E., 1958, p. 177; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. II, p. 120; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 104; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 162; PORTILLO CAPILLA, T., 1979, pp. 178, 200.